

*EL BUEN RECUERDO DE  
JUAN MANUEL ALBENDEA*



Con la generosidad que le caracterizaba, Juan Manuel Albendea Pabón, Licenciado en Derecho, Presidente del Consejo Social de la Universidad de Sevilla y Director Regional del Banco de Bilbao de Andalucía, cedió la sede de esa entidad, ubicada en el chalé que los Luca de Tena habían tenido en la Avenida de la Palmera, un precioso edificio regionalista de Aníbal González de 1926, para que allí, en la *loggia* de la fachada, se presentara el libro *El torero héroe literario*, cuyo autor era Alberto González Troyano y cuyos presentadores serían Antonio García-Baquero y quien esto escribe. Era la tarde del 8 de abril de 1988. El libro, editado por Espasa Calpe pocos meses antes, había obtenido el prestigioso Premio San Patricio, y trazaba un amplio panorama de la narrativa taurina desde sus orígenes a nuestros días, acompañado de un riguroso análisis histórico y literario. Como historiador, Antonio García-Baquero insistió en las circunstancias históricas y sociológicas que propiciaron la aparición de los diferentes títulos, mientras que yo, como profesor de Literatura, lo hacía en lo referente al estilo y otras cuestiones literarias. El público asistente era el de los amigos, mayoritariamente vinculados a la docencia universitaria, y muy aficionados a la fiesta de toros. Cuento esto porque en aquel acto

estaba muy en germen el espíritu de lo que al año siguiente sería la Fundación de Estudios Taurinos, para que desde muy diferentes perspectivas, desde la Arqueología hasta la Zoología, pasando por otras muchas disciplinas, incluida la Afición, se abordaran las múltiples facetas que proporcionaba el universo de la Fiesta de Toros, siempre desde el rigor, el estudio y el debate. En aquel acto quedaba patente la necesidad de sobrepasar los límites de la mera presentación de un libro, y unir esfuerzos e intereses en una entidad superior con vocación de permanencia.

Lo que a los amigos nos sorprendió es que un Alto Ejecutivo Financiero, mayor que nosotros y con muchas responsabilidades en el ámbito social, mostrara el mismo o mayor entusiasmo que el grupo de jóvenes que éramos entonces. Acompañado de su inseparable Mariquilla, María Solís Muñoz-Seca, que no podía por su simpatía disimular que era sobrina nieta del autor de *La venganza de don Mendo*, Juan Manuel se integró en nuestro grupo y lo enriqueció con personas relevantes de su círculo social. Unidos todos en el proyecto, se estudiaron los fines de la Fundación, se redactaron sus Estatutos, y su presentación pública tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad de Sevilla el 30 de marzo de 1989. En el folleto de los *Protocolos de Inauguración*, que incluye la conferencia inaugural: “Aproximación a la Tauroética” de Fernando Savater, figuraba también la relación de socios fundadores y colaboradores. Pronto la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, impulsada por su Teniente de Hermano Mayor, Luis Manuel Halcón, Conde de Peñaflor, cedió un local en la calle Adriano para que allí tuviese su sede la Fundación y pudiera celebrar sus sesiones. A todas ellas acudía puntual Juan Manuel, que aportaba su punto de vista a las iniciativas que se presentaban, y luego muy gustosamente se venía a tomar unas copas a alguna taberna del barrio del Arenal. Daba gusto hablar con él, de toros y de otras cosas, compartir su entusiasmo y su vitalidad, su risa franca. Alto, fuer-

te, prematuramente calvo, y siempre bien trajeado, parecía más un adulto chicarrón del norte que un egabrense nacido en plena Guerra Civil, y que, tras un largo periplo financiero, había recaído en Sevilla en 1978 para quedarse en ella. Le gustaba también las excursiones que hacíamos de vez en cuando por los territorios del toro. Recuerdo una especialmente grata: la visita a “La Señuela”, la antigua finca de Fernando Villalón a orillas del Guadalquivir en la Marisma lebrijana. Había que coger en Coria la conocida como carretera de “plástico”, deformación del “práctico”, que bordeaba la margen izquierda de río hasta su desembocadura en Sanlúcar. Albendea se entusiasmó con aquel cortijo que, aunque abandonado, se mantenía en pie muy decorosamente, y se sumó, ante nuestra demanda, al ofrecimiento de uno de los socios fundadores, Francisco Salas, importante cargo de la Confederación del Guadalquivir, de utilizar aquel espacio para seminarios de la Fundación; pero enterado el estamento político local, se adelantó a nuestra iniciativa; reclamó la propiedad de aquello, la desmanteló y la dejó a su suerte hasta su inexorable ruina. Fue un lamentable fracaso, pero la Fundación tenía otros objetivos: la publicación de la *Revista de Estudios Taurinos* y la edición de la colección *Tauromaquias*. Juan Manuel, que había ostentado el cargo de Presidente de la Fundación en su segundo año, se aplicó desde el primer momento a colaborar en las páginas de la Revista, cuyo número 0 salió en 1993, y en él apareció su artículo “La Iglesia y los toros”, donde planteaba con lucidez y amenidad, no exentas de ironía y humor, la polémica antitaurina mantenida por una parte de la Iglesia católica durante los siglos XVI y XVII, que no afectó sólo a España, sino a otros países de Europa, como Portugal, Francia e incluso la misma Italia de donde partían las bulas y las excomuniones papales. Y en el número 2 de 1995 volvía a colaborar, esta vez con un artículo sobre “Joselito, toreo clásico”, en el que hacía un análisis de la técnica de ese prodigioso diestro,

como culminación del toreo decimonónico frente a las innovaciones belmontistas que conducirían, según algunos, al toreo del siglo XX. En años sucesivos la firma de Juan Manuel Albendea siguió nutriendo las páginas de nuestra Revista con nuevos artículos de temática variada o reseñas de obras publicadas. Pero no sólo colaboró en la publicación periódica, sino también en la ya consolidada colección *Tauromaquias*, que llevaba a cabo la Fundación con el patrocinio de la Real Maestranza y la colaboración de la Universidad Hispalense. Albendea fue el responsable de la reedición de *Fiesta de toros. Bosquejo histórico*, del Marqués de San Juan de Piedras Altas, que no era otro que Bernardino de Melgar y Abreu, y que publicó su obra en Madrid (1927) encontrándose en la actualidad completamente agotada. La nueva edición de 2010 hacía el número 12 de la colección y llevaba una extensa “Introducción” de Juan Manuel en la que de nuevo trataba el tema de la Iglesia y los toros, con las consiguientes polémicas o celebraciones, ya que Bernardino de Melgar, gran entusiasta de Santa Teresa de Jesús, dedicaba los dos primeros capítulos a la relación de la Santa con los toros, abundando en la numerosas corridas de toros que se celebraron para conmemorar tanto su beatificación como luego su canonización. Después el libro abordaba muchas cuestiones que respondían al subtítulo de “bosquejo histórico”, como la lucha del hombre con el toro, o las citas bíblicas, o el origen de la fiesta, etc., y todas ellas las comentaba Albendea demostrando una gran erudición. Muy interesante era su discrepancia con el autor en lo referente a la introducción del peto en la suerte de varas. Juan Manuel hacía una defensa de este tercio, frente a las utopías del Marqués, que no confiaba en el peto, y lamentaba que hoy todo condujese a la faena de muleta, lo que a su juicio era un “retroceso evidente”. Esta reedición, pulcramente confeccionada por nuestra diseñadora y coordinadora editorial, Victoria O’Kean, recibió en 2011 el “Premio a la mejor coedición con una edito-

rial privada” de la XIV convocatoria de los Premios Nacionales de Edición Universitaria.

Aún tuvo otra oportunidad Juan Manuel, miembro del Consejo Editorial, de colaborar en la colección al coordinar junto a Carlos del Barco y Rogelio Reyes la monografía sobre *Pepe Luis Vázquez. La naturalidad en el toreo*, aparecido en 2018 y que hacía el número 22 de *Tauromaquias*. Se continuaba



Fig. n.º 17.- Juan Manuel Albendea con María Solís Muñoz-Seca, *Mariquilla*, su mujer, tras un acto de presentación de las publicaciones de la Fundación de Estudios Taurinos.

así la serie de trayectorias de grandes figuras sevillanas, inaugurada años antes con motivo del centenario de la alternativa de *Joselito* (nº 15, 2012), a la que siguieron la de *Belmonte* (nº 17, 2013) y *Sánchez Mejías* (nº 19, 2015), serie que se continúa en la actualidad. Siempre confesó Juan Manuel su admiración por Pepe Luis, a quien había visto torear en la década de los 50. Y al cumplirse en 1990 el cincuenta aniversario de la alternativa del mítico

torero, siendo él entonces Presidente de la Fundación, organizó un ciclo de conferencias y mesas redondas sobre el Sócrates de San Bernardo. Y la noche central del homenaje, Juan Manuel propuso a Luis Manuel Halcón, que ostentaba la Tenencia de la Maestranza, una cena en el ruedo para conmemorar tal efemérides, pero la negativa del diestro fue contundente al responderle que “no era el lugar adecuado, porque allí había habido mucha sangre y mucho dolor”. Evidentemente, tras estas sentenciosas palabras, no hubo cena alguna en el exterior, sino en la Casa de la Corporación, pero la respuesta del Sócrates quedó para la historia, y Juan Manuel se jactaba de ello, aunque, por desgracia la recomendación del maestro no siempre se haya respetado con la creciente demanda de eventos nupciales y de otra índole.

Si en aquel ciclo Juan Manuel había presentado a uno de los conferenciantes, Alfonso Carlos Sainz de Valdivieso, cuyo objetivo fundamental fue “situar a la figura en su retablo”, este sería precisamente el tema que él escogería para darle mayor amplitud en el capítulo, “La Tauromaquia en tiempos de Pepe Luis”, del libro que ahora coordinaba. Albendea trazaba allí un panorama muy completo de los diestros más relevantes de ese período, que presentaba las carencias motivadas por el estallido de la Guerra Civil, como eran la disminución de las ganaderías, sobre todo en la zona que había sido republicana, la edad de los toros, que no llegaba a la de cuatro años, con la subsiguiente merma del peso reglamentario, y las penurias económicas de la población que intentaba compensarlas con el entusiasmo por las corridas. De entre las catorce semblanzas trazadas, Juan Manuel se explayaba en las de *Manolete*, al que por razones cronológicas no llegó a ver, habiendo sido, por otra parte, en su adolescencia acérrimo antimanoletista en contraposición a Pepe Luis; también en las de Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y Curro Romero. En todas las semblanzas Juan Manuel mostraba un conocimiento profundo de las diferentes maneras de

torear. No en balde él estuvo abonado más de cuarenta años a las plazas de la Maestranza y de las Ventas, habiendo participado a los 16 años en las tertulias del Club Taurino Madrileño, donde había socios que habían visto torear a *Guerrita*. Juan Manuel confesó en más de una ocasión que los dos toreros que más le habían impresionado en su vida fueron Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida. Curiosamente las semblanzas de Albendea se rematan todas con versos de diferentes poetas, porque para él «La relación entre la poesía y la tauromaquia es tan estrecha, que es rara la figura del toreo que no ha sido sujeto de un homenaje poético». Se entiende así que su pseudónimo como comentarista taurino en los periódicos fuese el de *Gonzalo Argote*, un eminente literato de nuestro Siglo de Oro.

No deja de llamar la atención la capacidad de trabajo de Juan Manuel Albendea, compaginando las gestiones económicas con los numerosos cargos que ostentaba y su apasionada afición a la fiesta. En 1992 pidió la jubilación anticipada del Banco, dejó la Economía y se lanzó a algo aún más complicado: la Política. Militó primeramente en el Partido Andalucista, con un entusiasmo no exento de ingenuidad visto desde fuera, y consciente debió de ser de ello, ya que pronto se pasó a las filas del Partido Popular, donde formó parte del Parlamento de Andalucía para pasar luego al Congreso de los Diputados en varias legislaturas, hasta conseguir que los toros se declararan bien de interés cultural. Fue con toda justicia Medalla al Mérito del Trabajo.

Pero aparte de esa brillante faceta profesional y política, Juan Manuel era una persona muy afectiva, que disfrutaba con el mundo de su intimidad: su numerosa familia y sus amigos cercanos. Año tras años nos invitaba a las sucesivas bodas de sus hijos e hijas, y frecuentes fueron las visitas a sus domicilios: al magnífico chalé en una huerta de Dos Hermanas, y finalmente a su gran apartamento en el palacete de la calle Águilas, donde tenía su espléndida biblioteca taurina desde el suelo hasta los

techos altísimos. Qué de conversaciones animadas en aquel salón, aunque ya su sordera iba limitando la comunicación. Activo hasta el final de sus días, salió del ruedo de la vida por la Puerta de la Amistad un 2 de enero de 2021 a los 84 años de edad. Que el buen recuerdo de Juan Manuel Albendea nos acompañe en muchas temporadas.

Jacobo Cortines  
Fundación de Estudios Taurinos